

In memoriam

LISARDO RUBIO FERNÁNDEZ (1915-2006)

TOMÁS GONZÁLEZ ROLÁN y DIONISIO OLLERO GRANADOS
Universidad Complutense de Madrid

Morta, una Parca cruel y compasiva, se atrevió a retar y salir victoriosa de este reto a un hombre excepcional, a uno de los Catedráticos de Universidad más queridos y admirados, el Dr. Lisardo Rubio Fernández. Se nos fue para siempre el investigador, el gramático y pedagogo, el profesor, el maestro, el amigo. ¿Cómo no llorar su desaparición entristecidos, sobre todo, quienes compartimos con él afanes científicos y vida académica?

Sin embargo, para muchos RUBIO no es más que una Sintaxis, una Gramática, un Catálogo de manuscritos clásicos latinos y poco más. Pero un desconocimiento del personaje —de este personaje— compromete el futuro científico e intelectual en favor de un presente vacío. La verdad es que el doctor Rubio era mucho, muchísimo más que esos libros, por importantes que hayan sido. Él era una *fuera grande* de la Naturaleza que supo cultivar y fortalecer su voluntad para situarse siempre en el buen camino y resistir los avatares de la vida, de su prolongada y riquísima vida.

Es fundamental ahora arriesgar algunos hilos conductores capaces de ordenar y jerarquizar su biografía. En unos apuntes autobiográficos, realizados al cumplir los ochenta años para sus familiares, y de modo especial sus nietos, escribe: «Abrí los ojos a la luz de este mundo en Narayola. La fecha del acontecimiento fue el 13 de marzo de 1915». Narayola, aclaramos, pertenece a la provincia de León, en el Bierzo Alto. Y prosigue: «Ahora, a mis ochenta años, veo mi vida como un largo cronometraje densamente cargado de las más variadas peripecias, algunas penalidades y muchas satisfacciones, a Dios gracias.»

Hijo de Primitivo Rubio Piñero, el maestro y *factotum* de Narayola, y de Domicila Fernández Rubio, fue el segundo de ocho hermanos, y él mismo, en la mencionada biografía, sitúa sus primeros recuerdos en Vegapujín (León) por los años 1921-1922 con sus abuelos maternos Leonardo y Rafaela. Fuera del hora-

rio escolar, siempre estuvo pegado a su abuelo. De regreso a Narayola, vivió feliz aquí hasta los 12 años, época en la que tuvo que sufrir una de esas penalidades de la que nos habla, ya que en 1925, el 7 de enero, se le practicó en Cabellos (León) una delicada operación en su pierna izquierda por un médico de medicina general llamado D. Genadio, quien le operó con estos instrumentos: un berbiquí, un escoplo y un martillo.

En 1927 su vida cambió radicalmente, pues en el verano de este mismo año se trasladó a Blancotte, en el Sur de Francia, muy cerca de Toulouse. Allí, en una casona de Blancotte (château de Blancotte) estudió *Cultura general básica*. Era un internado para 70 alumnos, sin calefacción, en el que aprendió muy bien la lengua francesa. Ya en Toulouse, a donde se había trasladado posteriormente, entre los 16 o 17 años, consiguió el título de Bachiller con excelente calificación. Precisamente de la sólida formación en francés, latín y matemáticas recibida estos primeros años en Francia, además de su portentosa inteligencia, le vendría esa claridad conceptual, claridad que nunca lo abandonó en el transcurso de tantos y tantos años de trabajo intelectual. Como nota pintoresca diremos que fue en Blancotte en donde nació, además, su apasionada vocación de gran pescador de carpas a mano. Grande era esta pasión que le lleva a quejarse años después, ya en Madrid: «Nunca pude en los ríos de Madrid dar rienda suelta a mi pasión por la pesca» ¿Por qué? Porque siempre se encontraba en la cercanía de los ríos los carteles de PROHIBIDO PESCAR. En cambio, en Bocairrente (Valencia), su lugar de veraneo, llegó a pescar hasta 5 kgrs. de barbos a mano.

Estuvo de nuevo en Blancotte, pero ya como profesor a punto de entrar en quintas. En 1939 regresó con otros compañeros a España, e hizo el servicio militar en Salamanca, en el «Cuartel de Ingenieros». De soldado iba a la Facultad para asistir a las clases de Filología Clásica. Una vez licenciado en esta especialidad, comenzó a preparar oposiciones a cátedras de Instituto, pero después de ser convocadas, quedaron suspendidas durante dos años. Fue en este tiempo en el que Antonio Tovar, su entrañable maestro, le nombró Ayudante «sin sueldo» y en el primer curso académico lo propuso como Encargado de Cátedra. Como las oposiciones de Instituto seguían suspendidas, para no perder el tiempo, se dispuso a realizar la Tesis Doctoral, que se tituló *Los Balbos y el Imperio romano*, sin duda una gran aportación científica hasta el punto de ser publicada en Buenos Aires, en la revista *Anales de Historia antigua y medieval* (Primera parte, 1949; Segunda parte, 1950) que allí dirigía el gran historiador español don Claudio Sánchez Albornoz. A este trabajo siguió posteriormente, en cierto modo como Apéndice, una edición comentada del discurso de Cicerón *Defensa de L. Cornelio Balbo* (Madrid, CSIC, 1954).

Ahora, una vez doctor, pensó en hacer oposiciones a cátedras de Universidad de Filología latina. Firmó una convocatoria en la que había cuatro cátedras de latín y los opositores hicieron su presentación el último día de noviembre de 1949 en la Vieja Universidad de San Bernardo de Madrid, la Universidad Central. Los ejercicios comenzaron el día 1 de diciembre en el Consejo Superior de

Investigaciones Científicas, en sesiones de mañana y tarde, pero fueron interrumpidos durante 15 días por el fallecimiento del Presidente del Tribunal, Dr. González Palencia, Catedrático de Literatura arábigo-española en la Universidad de Madrid. En esta oposición fue propuesto como Catedrático de Filología Latina con el número Uno.

El 7 de enero de 1950 tomó posesión de la Cátedra en la Universidad de Barcelona. Aquí tuvo como Ayudante al que con los años llegó a ser Catedrático de la Universidad de Valencia, Ángel Anglada, hoy ya jubilado. Además de su labor docente, preparó, en colaboración con Virgilio Bejarano, uno de sus primeros e importantes libros, los *Documenta ad linguae latinae historiam illustrandam* (Madrid, CSIC, 1955), y fue en Barcelona donde comenzó la gran empresa de inventariar todos los manuscritos clásicos existentes en las bibliotecas españolas, aunque ya antes, en la revista *Emerita*, 1948, había abierto la serie de publicaciones sobre codicología y crítica textual con un artículo sobre la *Mulomedicina Chironis*, al que siguieron otras muchas colaboraciones en esta misma revista (cfr. números 24, 25, 28, 29, etc.) y comunicaciones a Congresos, como los de Estudios Clásicos I y II, celebrados en Madrid, 1956, y Madrid-Barcelona, 1961, respectivamente. En todos estos trabajos había una aportación original, pero ninguno logró tanto impacto internacional como el titulado «Frontino: *De aquaeductu urbis Romae*. Tradición manuscrita», *Emerita*, 31, 1963, pp. 21-41, que le valió por parte de K. Kunderewicz, editor de esta obra en la prestigiosa editorial Teubner, el justo calificativo de *vir doctissimus*.

¿Y qué podemos decir de otra de sus preocupaciones filológicas, la de traductor y editor de obras de autores latinos, clásicos y tardíos? Sin duda alguna, fue un perfecto conocedor del difícil arte de traducir. No hay más que abrir cualquiera de los tres volúmenes de su edición crítica y traducción de Terencio, CSIC, Madrid, 1957, 1961, 1966, o de su magistral edición crítica y traducción de San Paciano, Barcelona, 1958. Como conjugación y culminación de su labor docente e investigadora llevada a cabo en Barcelona, apareció en 1966 el primer volumen de su conocidísima *Introducción a la Sintaxis Estructural del Latín, Vol. I- Casos y Preposiciones*, Barcelona, Ariel, 1966, altamente valorada por investigadores españoles (A. Tovar, E. Montero) y extranjeros (G. Calboli, Ch. Touratier, P. De Carvalho, A. Scherer, etc.) y sobre todo por los alumnos de Filología Clásica.

Tras casi veinte años en la Universidad de Barcelona, en un concurso entre catedráticos salió elegido por mayoría de votos para ocupar una plaza en la Universidad Complutense de Madrid. Tomó posesión de la misma al iniciarse el nuevo curso académico 1967-1968. En Madrid emprendió, por decirlo así, una nueva vida académica, y con renovados impulsos hizo escuela, dirigiendo innumerables Tesis de Licenciatura y Doctorales, impartiendo conferencias por muchas Universidades españolas, participando en reuniones científicas, como la que tuvo lugar en el Valle de los Caídos (*Simposio sobre la Antigüedad Clásica*), del 1 al 3 de noviembre de 1968, y sobre todo rodeándose de un buen plantel de profesores colaboradores y ayudantes, quienes siempre vieron en él no

sólo un maestro plenamente entregado a la investigación y a la docencia, sino también un cordial, entrañable y bondadoso consejero y amigo. En esta Universidad remató su obra sintáctica con la elaboración y publicación del segundo volumen de su *Introducción a la Sintaxis Estructural del Latín-La Oración*, Barcelona, Ariel, 1976, y su rastreo codicológico con el utilísimo y, en muchos aspectos, indispensable *Catálogo de los Manuscritos Clásicos Latinos existentes en España*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1984, y siguió también su labor de editor y traductor como queda testimoniado por el *Pamphilus de amore*, Barcelona, 1977. En todas estas obras Lisardo Rubio aparece como profundo y sensible conocedor del latín, pero donde demuestra estar dotado por la naturaleza de gracia sublime y donaire singular es en su traducciones de Petronio y Apuleyo, Madrid, Gredos, 1978.

Un gravísimo accidente de coche, ocurrido el 10 de septiembre de 1977, le retuvo hospitalizado en la clínica FE de Valencia unos 40 días. Su recuperación transcurrió en su casa de Los Endrinales, cerca de Miraflores (Madrid). Hacia finales de octubre reapareció por la Facultad y a partir de ese momento surge un nuevo Rubio, más maduro en el espíritu de discernimiento, más centrado en su propio pensamiento. Dio nuevo horizonte a su vida y con ello, una orientación decisiva con disponibilidad todavía mayor y más generosa para servir a los demás.

Se jubiló en 1985, hecho que él mismo refiere en sus Apuntes: «Me jubilé en 1985. Del futuro, Dios dirá». Pero no llevó *pasivamente* su jubilación, pues en este mismo año publicó la *Nueva Gramática Latina*, (Madrid, Coloquio, 1985), y tres años después una segunda edición revisada de este libro. Además, saca a la luz una *Nueva Sintaxis Latina (Simplificada)*, Madrid, Estudios Clásicos, 1995, en cuya nota preliminar (p. VII) escribe: «Aunque ya retirado y sin presencia de nuestros añorados alumnos, seguimos pensando como gramático y docente, pero ahora lo hacemos no por obligación profesional sino por no saber ocuparnos en otra actividad más atractiva». ¿Quién podrá quitar al Maestro la felicidad de haber vivido para la Filología?

Mas antes, había editado una *Antología de Textos Latinos*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992, cuyo comentario, ajustado a la *Nueva Gramática Latina*, multiplica las referencias a dicho manual de base y sirve de repaso a la gramática. Quiso abarcar a todos los autores, pero... «¡Con qué remordimiento —escribe— hemos sacrificado a escritores como Séneca, Tácito, Catulo, Horacio, etc., etc.!» Y eso que había escogido para el comentario a autores como César, Salustio, Cicerón, Tito Livio y poetas como Ovidio, Virgilio y Juvenal. También hay un hueco para el comentario de inscripciones arcaicas, pompeyanas, cristianas y hasta para el latín tardío y medieval.

Hemos hecho un rápido y somero repaso de las coordinadas en las que se articula la labor docente e investigadora de un hombre extraordinario. El grueso de su producción científica ha sido recogida en *Cuadernos de Filología Clásica*, 20, 1986-1987, pp. 11-17, volumen homenaje al profesor Lisardo Rubio Fernández.

Desde el 21 de febrero de 2006 estamos, y nos sentimos, huérfanos. Pero no hay lugar para la tristeza. Sabemos que descansa en paz, después de haber vivido una vida en plenitud, rodeado de cariño y afecto de su amadísima mujer, Fina (recientemente fallecida), de sus hijos, nietos y demás familia, y también de sus muchos discípulos, quienes siempre lo consideraron no sólo un irrepetible maestro sino también un inigualable compañero y amigo.

Gracias por todo, don Lisardo.

ARTÍCULOS

